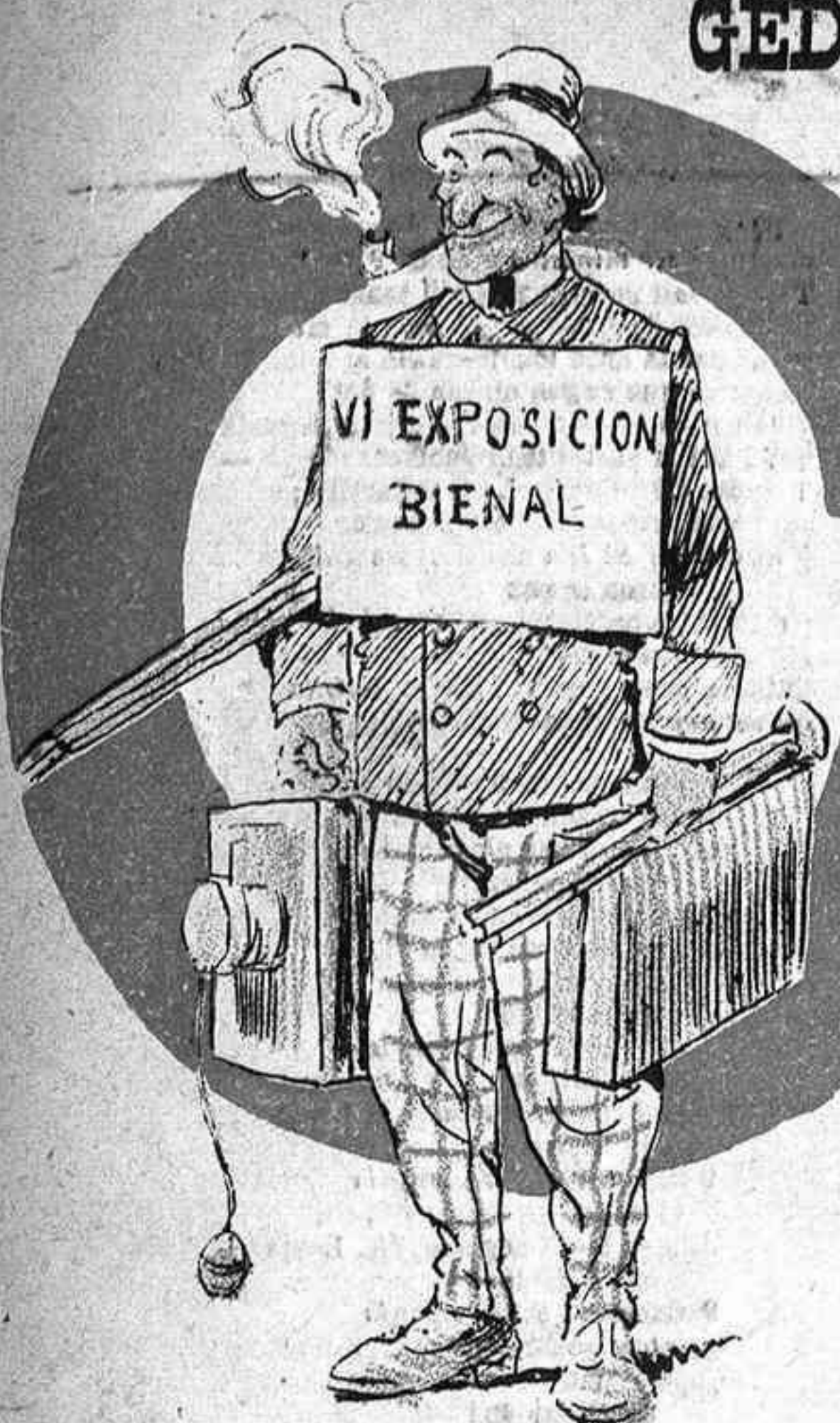


GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

**SEMANARIO SATÍRICO**  
SE PUBLICA LOS JUEVES  
**DIEZ CENTIMOS** el número  
ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	5
Provincias y Portugal, semestre	4
Año	8
Simero atrasado	0,25
Ejemplares	1,50



AÑO IV

Madrid 2 de junio de 1898

NÚM. 134

## CAMPAMENTO EN CAYO-HUESO DE LA CANALLA YANQUI



Ejército humanitario que por espíritu de humanidad envían á Cuba los Estados Unidos para poner coto á nuestras inhumanidades.



## Jueves de Gedeón

—¡Albricias, Gedeón! Ya no toman los billetes de Banco en algunos comercios.

—¿Y eso te alegro, Calínez?

—No ha de alegrarme?

—Estas muy metido en plata?

—No tengo en ese metal ni media peseta.

—Entonces no te entiendo.

—Pero me entiendo yo y tú me entenderás a poco que te explique... Escucha. Voy a un comercio cualquiera, v. g., un estanco. Deme usted, digo, una cajetilla de Fusini negros (son los que fumamos yo y el duque de Almodóvar, cuyos botines defiende Blasco desde *El Liberal*, agarrando por los pies al nuevo ministro de Estado.) Ahí va, me dice el estanco; pues ahí va, replico yo cogiendo la cajetilla y soltando un billete de veinticinco pesetas. Dispense usted, me advierte el Amós Salvador de turno, no tengo vueltas. ¿Cómo? No señor. ¡Ah, ya, es usted de aquellos a quienes no se las puede nadie buscar; muy enhorabuena. Usted no sabe lo ventajoso que es eso en los tiempos que corren!... No señor, me replica el estanco; le quería decir que no puedo devolverle lo que sobra del billete. Mire usted qué casualidad, le digo yo recogiendo éste entero, a mí me pasa lo mismo con la cajetilla. No puedo devolverla a usted. Y concluido este diálogo salgo triunfalmente del estanco con mi billete incambiable y mi cajetilla gratis.

—Y sale detrás de tí el estanco y llama a una pareja.

—Pero las parejas de Orden Público son también de plata y no parecen por ninguna parte.

—Y el estanco se te tira al cuello.

—¡Y le doy el cambio a puñetazos!

—¿Qué quieres, Calínez; me parece un poco expuesto tu sistema.

—Sígueme y como, Gedeón; puede perfeccionarse, no lo niego.

—¿Y como lo perfeccionarías tú?

—Muy sencillo, pasandome primeramente por un bazar de armas. En este comercio compro un revolver ó una navaja, según el capricho del momento, y una vez armado en corso, me dedico a la adquisición mercantil de cuanto me haga falta. En Madrid, amigo Gedeón, hay muchos comerciantes honrados, pero hay también bastantes judíos. Te irregulariza de una manera descarada el sastrero haciéndote pagar los cambios por una tela inglesa que habla el catalán mejor que Verdaguer. Te irregulariza el zapatero al cobrarte un par de botas diciéndote que son del becerro más selecto, y en cuanto te las quitas se ponen a escribir artículos resultándote del otro Becerro. Te irregulariza la Tabacalera expendiendo cajetillas cuyos cigarros tienen mas pelos que las guías de Amós Salvador y mas polvo que el que por la mañana levantan los barrenderos en la calle de Ceres (antes Juata). Te irregulariza el confitero vendiéndote dulces fabricados con todos los huesos podridos que les envían de los estalecimientos de aguas sulfurosas, te irregulariza el carnicero en el peso y en la calidad de la carne, te irregulariza el panadero en el pan, te irregulariza ¿qué se yo? todo el mundo, desde el banquero hasta el vendedor ambulante. ¿Y esos honradísimos ciudadanos quieren irregularizarte hoy además en la moneda con que les pagas? Pues irregularización por irregularidad, ó que tomen el billete ó que vendan gratis. El garrote puede ser también un elemento principalísimo de la compraventa mercantil.

—Dispensa, Calínez; no sería equitativo que pagasen justos por pecadores. Cierzo que algunos comerciantes mas atentos a su negocio que al decoro de la patria han producido con su codicia el mal que lamentamos; pero por qué has de envolver en tu censura a toda la clase mercantil madrileña? En ello hay muchos ciudadanos honrados y amantes de la patria.

—Ya te dije antes que sí y no he de negarlo ahora. Pero a mí, Gedeón, me hace muchísima gracia el comerciante de ultramarinos, pongo por caso, que después de haber vendido durante todo el día géneros de adulteración cierta con un peso falso, se pone por la noche a leer *La Correspondencia*, y al terminar las noticias del día exclama, refiriéndose a los hombres políticos: «¡todos son unos tales!» Y tú, Coton de la salchicha averiada, ¿qué hiciste desde que sacaste por la mañana los pies del lecho y el queso de gruyere del escaparate? ¿Tan tranquila tienes la conciencia que puedas calificar la supuesta torpe conducta de los otros, sin parar mientes en la tuya cotidiana?

—Mucho hay de verdad, Calínez, en tus frases, pero dejemos a los ultramarinos en paz y hablemos de política, esa gran ocupación de todos los grandes desocupados. ¿Es cierto que se curó D. Germán?

—Así se asegura, Gedeón; se le puso buena la garganta en cuanto supo que Moret estaba en Chillón. Ni a eso me gana D. Segismundo, dijo y saltó del lecho del dolor chillando, como si en aquel momento fuera su propio cliente. Después hizo unas cuantas carambolas y útil para el servicio.

—¿Cómo! ¿D. German se cura haciendo carambolas?

—No lo sabías? es su específico para las enfermedades y para la ceca pública. D. German es un gran estadista de recodo.

—La verdad es que jamás manifiesta sus planes de bola a bola.

—Pues si vieres a sus diputados ¡es cosa de risa! Se reúnen en un extremo del Salón de Conferencias con las caras muy graves y las actitudes muy severas. Nosotros, parece que están diciendo, somos la gente de peso del partido liberal, los científicos, los probos, los formales, los desinteresados y los granujientos. No queremos destinos, no queremos posiciones, no queremos nada, sino que triunfen y prevalezcan las ideas de Gamazo. ¡Las ideas de Gamazo! ¿Por dónde andarán esas señoras? Yo solo sé que todos sus caciques rurales se enriquecen y que ya en Valladolid no se dice de este ó del otro ciudadano ¡es un hombre muy rico! sino ¡es muy amigo de D. German! Y eso basta.

—Lo cual demuestra, Calínez, que toda la gente trabajadora y económica de Castilla sigue la política de Gamazo. ¡Ah! ¡si todo el país la practicara, otra sería la situación de la hacienda española!

—Ya lo creo, hasta podríamos prestar con intereses a las demás naciones.

—Todo se andará, Calínez; sobre todo ahora que Moret, desde Chillón va a proporcionarnos la paz.

—¿Qué dices. ¿Se propone D. Segismundo engañar otra vez a las potencias?

—En eso anda, y como es hombre tan perspicaz y mañoso, no cabe duda de que logrará sus pacíficos propósitos. ¡Por de pronto ya se le han sublevado los colonos de Chillón!

—Entonces no hay duda alguna de que lleva adelante sus planes. Moret, amigo Calínez, y sirviéndome de la fraseología billarística de D. German, es un hombre de efecto contrario. He aquí algunas pruebas de ello, entre las muchas que podría ofrecerte. Se inventó la taquigrafía como ahorro de escritura; pues bien, los taquigrafos de Moret son los hombres que mas escriben en este planeta. Imaginó lo de la autonomía para traernos la paz y nos trajo inmediatamente otra guerra. Quiere hacerse el muerto y se va a Chillón. Habla allí de paz y se le sublevan los colonos. No comprende que a su lado haya hombre alguno de mediana talla, y nombra su lugarteniente a Aguilera. Vive, en suma, en perpetuo contrasentido que ¡oh dolor! pagamos siempre nosotros los españoles. Y así, merced a él y a los otros, vamos tirando malamente con esta desdichadísima situación liberal, en la que solo hay tres hombres, amigo Calínez. Un Moret que habla (don Segismundo), un Moret que calla (Gamazo) y un Moret que se rasca la barba (don Praxede.) Tres personas distintas y un solo Dios verdadero: el Caos.

—¿Qué pesimista estás, Gedeón. Voy a ver a Aunín para que me alegre un poco y me diga donde esta la escuadra.

—Es posible que no lo sepa.

—No lo ha de saber si él es uno de los catetos?

## MAS CHISPAS PATRIOTICAS

(De M. del Palacio y de otros)

El señor don Carlos Pratt, confitero, senador y millonario y patriota según la pública voz se ha quedado el pobrecito (¡qué lástima de señor!) sin un perro chico ó grande, sin un misero bull-dog. Su tienda que *in illo tempore* tenía una venta atroz, no produce hoy dos pesetas y en tan mala situación se encuentra don Carlos Pratt, confitero, senador, exmillonario, expatriota y otros *es*, que no sé yo como va a salir de apuros. ¡Qué lástima! ¡qué dolor! ¡No poder cambiar ni cinco duros en papel! ¡Oh, Dios que protegas a los pobres! al que siempre bien cumplió sus compromisos y nunca dió suela por salchichón ni dió patata por queso, protégelo, Santo Dios. Los apuros de la patria que los pague el pobrecito que no tiene que perder, pero no todo un señor exmillonario, confitero y senador, que si la suerte no cambia tendrá que ir a la Moncloa con esos otros pobres de envite y azar que son alimentados con fichas... con fichas de dominó.

Blasco ha dicho que va a publicar esa lista de ricos por fin. ¡Bien nos vamos a regodear, bien, don Tai, don Cuál, don Martín! ¡Cómo van a llevar los sablazos sobre tant a rictos de mazos! Mas veréis que no pasan a uros; ya dirá extendiendo los brazos que tampoco tienen cinco duros. De eso, estad seguros.

¡Qué sueldo ofrecían a León y Castillo, cuando a ser ministro vino de París?

Treinta mil pesetas y él allí tenía en francos doscientos y cincuenta mil.

—¡La patria ante todo!—rugió el buen canario (canarios que rugen no son de fier)

y hablando entre dientes le dijo a Sagasta:

—Yo allí el pastel tengo comenzado ya.—

Tornóse a su puesto León y Castillo;

patrióticamente volvió a negociar

y *El Globo* y *El Día* con tímidas voces

pidieron la paz

¡Oh! nobles patriotas que no cobráis sueldo

¡pensáis que el canario sonoro a París

habiera tornado si allí fueran treinta

las del día y fuesen doscientas aquí?

¡Cuánto escrúpulo de monja causa en toda la nación saber que hay plata en la Lonja del Almidón!

¡Qué patriota no se esponja con muchísima razón

viendo que hay plata en la Lonja del Almidón?

Bien lo decía ayer don Javier de Burgos, muy guasón:

—¡Albricias! ¡Plata en la Lonja del Almidón!

Y uno asiendo una toronja

cual la caza de Achón,

dijo:—¡B en negocio, oh, Lonja del Almidón!

Patriotas género esponja,

puntos, género chapón

¡tijaos bien en la Lonja del Almidón!

## COLEO

Aquí tienen una suerte que practicar los correspondientes yanquis que todavía quedan en Madrid, según se dice.

La cola del Banco se presta a toda suerte de primores y monadas por parte de nuestros enemigos, y no han de desperdiciar esta ocasión que nuestra mala ventura les ofrece para lucirse a costa del toro nacional que ahora se encuentra en el primer tercio de la lidia.

No fiarse mucho, sin embargo, porque el toro puede revolvase.

Y aunque no se revuelva quedan aún dos tercios, durante los cuales no se han de marchar sin hule los amigos de la nebulosa Albion.

¿Quedaba el rabo por desollar?

Pues ahí tienen los yanquis la cola del Banco para quitarla el pellejo a su gusto.

Y cuando las tijeras de Sampson y de Shaly—que tan fementidos artefactos empuñan ahora los orgullosos almirantes—se hayan cansado de cortar cables alla en Cuoa, todavía pueden seguir empleando las tijeras en el esquileo de España, que, falta de oro y de plata, aún podrá ofrecer a sus esquiadores la pobre moneda de vellón.

Ya no son únicamente tagalos y mambises los auxiliares de Mac Kinley.

Hay en Madrid no pocos Aguinaldos y Capotes con tienda abierta que hacen a los yanquis el caldo gordo sacandoles las castañas del fuego espontánea y graciosamente.

El Banco tiene que apelar a sus reservas como el ejército apeló también a las suyas; pero no parece que aquellas son tan numerosas é inagotables como las reservas de sangre que tiene y tendrá siempre la nación.

El oro se fué, la plata se va.

Y no hay medio, según se afirma, de oponer un dique a este río de la plata.

Sin duda la plata acuñada tiene privilegios de que no gozan las cucharas, los tenedores, ni los puños de ba tón.

Porque con frecuencia vemos que ha sido conducida a la calle de Quiñones una pobre sirvienta por llevarse de casa de sus amos media docena de cubiertos.

Y aún no hay autoridad que se atreva a meter en chirrona a los que se llevan el mismo metal con las armas de la nación.

A enemigo que huye, puente de plata; dice un refrán.

Más ahora el que se marcha río abajo no es el enemigo sino el propio puente de plata.

Cuando lleguen a ser eficaces las medidas tomadas contra la exportación de ese metal, ya no quedará en España mas que la plata inútil:

Las cabelleras de plata de nuestros políticos viejos, de nuestros economistas caducos, de nuestros hacendistas valetudinarios, de los accionistas del Banco que hoy encanecen en una noche, pero que ayer no vieron mas allá de sus narices ni de sus pingües dividendos.

No asustarse, burgueses.

El problema de la plata no es tan grave como el del trigo.

Las clases temibles, las clases bajas se encogen de hombros ante los actuales apuros, como se vió bien claro la otra tarde en la calle de Carretas, al zarpár unos cuantos carros de plata de la lonja del Almidón.

¿Que cuidado le da al pueblo, del almidón ni de la plata?

Es verdad que todavía tiene camisa pero no aplanchada; es verdad que aún tiene bolsillos pero en ellos no se albergan más que monedas de cobre.



Vengan penas y márchese la plata.  
 Habiendo carbón para los barcos y plomo para las cartucheras, quédense la plata y el oro para Mac Kinley, que acaso come el rey Midas, encuentre en el oro su castigo.  
 Y, por fortuna, aquí donde las minas de plata se van agotando, quedan vírgenes muchos yacimientos de hulla.  
 No os asustéis, burgueses, por oír decir que se acabó la plata.  
 Estad tranquilos mientras no se de el grito de: ¡Se acabó el carbón!  
 El soldado de Cuba—que es el verdadero *piculín*—no se arredra por la cola del Banco.  
 Hace tres años que para él no es ninguna novedad la falta de plata ni el curso forzoso del billete.  
 No nos inquiete la cola del Banco.  
 Más vale ser cola de león que cabeza de rata, como Mac Kinley.  
 Y por poquita plata que nos quede, bien podremos contar con un par de onzas para vaciar una bala de lujo como aquella que hizo famoso al oscuro soldado de Pavía.

ALELUYAS DE LOS MINISTROS NUEVOS

Son dos buenos ministrines  
 Añín y el de los botines.  
 —  
 Un día sí y otro sí  
 comen los dos en Lhardy.  
 —  
 Añín se pone su *frá*,  
 ¡qué remonono que está!  
 —  
 Y el otro el traje de luces  
 que gustá a los andaluces.  
 —  
 Des que están en el poder  
 ¡qué manera de comer!  
 —  
 Gamazo sigue con tos  
 y no hace caso á los dos.  
 —  
 Y murmura Puigcerver:  
 —Esto ya es mucho toser.  
 —  
 Cuanto á Romero Girón  
 aún no ha tenido ocasión  
 de lucir su rostro serio  
 en el Monas... Ministerio.  
 —  
 Añín nuestra *dicha labra*  
 cuando pide la palabra.  
 —  
 —¿Qué es Añín?—ha dicho un crítico:  
 —Un Novo y Colson político.  
 —  
 Ello es que ayer un consejo  
 pidió al general Bermejo.  
 —  
 La verdad, para ese viaje,  
 no hacía falta equipaje.  
 —  
 Aún se agita en el vacío  
 el de Almodóvar del Río.  
 —  
 —Y en el banco azul, se agita?  
 —No, allí está como en visita.  
 —  
 Mira á los escaños rojos  
 y no con muy buenos ojos.  
 —  
 Viendo al ministro en agras  
 Sagasta piensa en la... Paz.  
 —  
 Y dice una y otra vez:  
 —¿Qué ministro y qué Jerez!  
 —  
 ¡A ver si hay otro más fino  
 cuando hay que echar agua al vino!  
 —  
 Los humos ahora me explício  
 que tiene Niembro (Peric).  
 —  
 Ya se ve posesionado  
 de la cartera de Estado.  
 —  
 Mas si no gasta botines  
 no conseguirá sus fines.  
 —  
 Gamazo, aun con botas gordas,  
 sigue al frente de sus horas.  
 —  
 Y le manda á su cuñado  
 que continú amoscado.  
 —  
 Siempre el armar regañiza  
 es cosa que se cotiza.  
 —  
 Que se marcha Puigcerver  
 dice la *Agencia Reuter*.  
 —  
 Y aunque la Agencia lo afirma,  
 la noticia se confirma.  
 —  
 Pronto, á asegurar me atrevo  
 que habrá otro ministro nuevo.  
 —  
 Y con las hazañas suyas  
 haremos más aleluyas.

¡TRADUZGAMOS BIEN!

Nuestro apreciable colega rotativo el *Heraldo*, traduce del *Journal*, el desarrollo y los detalles de un

encuentro (son palabras textuales) entre Rochefort y Gerault Richard.  
 Del desarrollo nada sabemos: en cuanto á los detalles son muy curiosos.  
 Veán ustedes:  
 «El director del *Intransigente* se tira á fondo y desgarró la camisa de Richard sin herirle, mientras Richard extiende el brazo y logra herir en la sien á su adversario»  
 Y, en efecto, dice el acta del encuentro publicada en el *Journal* y firmada, naturalmente, por los padrinos:  
 «M. Henri Rochefort á été atteint d'un coup d'épée qui a produit une blessure pénétrante au sein droit.»  
 Y esas mismas palabras *sein droit* pueden leerse cuatro ó cinco veces mas en el artículo.  
*Sein* significa seno, y tratándose de hombres, lo *sein droit* es la tetilla derecha, señores del *Heraldo*.  
 ¡Traduzgamos bien, señores del *Heraldo*, tanto el desarrollo como los detalles!  
 Porque si empezamos á confundir partes del cuerpo resultará que en algunos rotativos se escribe a *toutes jambes*.

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Zumalacarrequis, el famoso jefe carlista de quien son representantes de *boquilla* los actuales y vigentes Mellas, ha resucitado gracias al arte de Galdós y ya anda por esas librerías vestido con la bandera roja y guinda, como fingien vestirse los carlistas de hoy que son patriotas de colorines.  
 Del libro, nada nos toca decir. Es de Galdós, y basta.  
 Lo que si hacemos con placer es recomendar su lectura a todo el mundo y especialmente á los partidarios de la paz a bragas enjutas.  
 Para que aprendan qué casta de comodores son los carlistas puestos a hacer barbaridades.  
 Nada, que lee usted *Zumalacarrequis* y sale usted á la calle con ganas de llamar *Debucy* al primer carlista que encuentre.  
 Y no se lo llama usted, porque luego le parece á usted poco.

Un profesor de Murcia, el Sr. Baquero Almansa, ha escrito una excelente *Retórica y Política*.  
 No podemos menos de aplaudir al Sr. Baquero, cuya obra les sería convenientísima a los apreciables *fondistas* que dan la *nota del día* y descuentan todo lo descomtable y mucho mas en los diarios políticos.  
 Y tampoco estaría mal que leyesen ese libro... y otros nuestros mas acreditados *Jackson-Capuces*.  
 Pero, no hay cuidado; no lo leerán. Porque aun cuando ahora parece que estan sosegados y quietos, no lo crean ustedes. Lo que hacen es lo mismo que la Casa de la Moneda; acuñar ripios para el porvenir.

Y lo peor es que para esos ripios acuñados por nuestros *Jackson-Capuces* toda España es Lonja del Almidón.

... y armas al hombro

Antes de que caducara su billete de vuelta, el señor León y Castillo ha marchado a París.  
 Dejándonos a todos convencidos de que su verdadero papel no es el de ministro, sino el de representante de España en el extranjero.

En efecto:  
 ¿Quién puede representar á España mejor que él, llevando como lleva en ambos apellidos los dos emblemas del escudo nacional?  
 Infinidad de amigos políticos y particulares del viajero bajaron a despedirle á la estación.  
 Entre ellos se contaba el ministro de Estado, señor duque de Almodóvar del Río, que llegó á última hora, sin acento.  
 Pero en cuanto vió salir el tren, respiró.

Del último Consejo:  
 «El señor ministro de Hacienda ha manifestado que propondría una medida acerca de la plata, que se supone sea el prohibir la exportación.»  
 Si, por Dios; que como den en llevársenos todos los metales, hasta sin el metal de voz nos vamos á quedar.  
 Mas no haya cuidado; mientras los Sres. Gamazo y Puigcerver sigan en el Gobierno, plata tendremos. Ambos señores estan interesados en que no falte ese metal, porque los dos quieren hablar en plata.  
 Hay que preverlo todo, sin embargo:  
 ¿Y si la plata faltase?  
 ¡Ah! entonces la crisis sería inevitable.  
 Puigcerver tendría que salir.  
 Y dejar á Meneses la cartera de Hacienda.

El ministro de Estado ha hecho saber al cuerpo diplomático que no puede recibirle en sábado, como era costumbre de sus antecesores.

Pero que el viernes de cada semana tendrá el gusto de recibirle el propio cosechero.

Otro enfermo:

«A causa de hallarse molestado por una afección catarral, no ha asistido á su despacho oficial el gobernador civil señor Aguilera.»

Eso ha sido cosa de Moret.  
 En cuanto supo que Gamazo estaba acatarrado, suplicó á Aguilera que se acatarrase también, con objeto de anonadar á D. Germán.  
 Porque la tos de Aguilera debe de ser terrible.

Se ha descubierto en Madrid una sociedad cinético-nocturna, dedicada á la caza de gatos.  
 Así es, que naturalmente el que ahora tiene gato lo guarda.  
 En vez de enviarlo á que maulle en las listas de la Suscripción nacional.  
 Esta es la ocasión, maestro Blasco.  
 De tirar á todos esos gatos de la cola, como prometía usted hace unos días.

El comodoro Sheley que se entretiene en pasar por agua no huevos, sino chistes rancios, parece que ha teleografiado á su Gobierno lo siguiente:

«Tengo embotellado á Cervera.»

¿De verás, pedazo de tapón?  
 Pues ya veremos que tal es el trago.

Unos dicen que Aguinaldo se ha sometido al general Augustín; otros afirman que se ha entendido con Dewey.

Y ambos tratos puede que sean ciertos.  
 Porque Aguinaldo trata de buscarse á sí propio por partida doble.  
 Es todo un señor Aguinaldo y Aguinaldo.  
 Vamos; Aguinaldo por parte de su padre y por parte de la ducha de su madre.

—¿Sabes una cosa, Gedeón?  
 —¿Qué ocurre?  
 —Que al fin vamos á ver redondeada la plaza de Madrid.  
 —¡Vaya! hombre, me alegro; ya era hora.  
 —Y ¿sabes otra cosa?  
 —¿Cuál?  
 —Que ayer salieron de la Lonja del Almidón tres ó cuatro carros cargados de plata.  
 —Pues entonces, ya no es sólo la plaza de Madrid la que se redondea.

El crucero norteamericano *Columbia* ha chocado con un vapor mercante inglés.  
 El *Columbia* ha tenido que pasar á la enfermería.  
 El vapor inglés se fué á pique.  
 Es cuanto sabemos por ahora de la alianza anglo-yanqui.

Dicen de Filipinas que Dewey está falto de víveres. Imposible.  
 ¿No tiene el comodoro caña de pescar?  
 Pues entonces algo comerá, con un poquito de paciencia.  
 Y si no tiene caña ¿cómo no se ha muerto ya de aburrido el pobre comodoro?

La prensa que no es amarilla pregoná á voz en cuello que la culpa de la guerra no es de Mac Kinley. Ni de España, por de contado.  
 El causante de todo, es el maldito sindicato azucarero.  
 Bueno; pues á ver si se ponen las cosas en claro.  
 Porque esta ya es mucha *diabetes*.

Ya tiene Vega Armijo un recurso para meter en cintura á los chicos de la mayoría.  
 En cuanto los ve un poco inquietos avisa á su pariente y protegido el duque de Almodovar del Río.  
 Y en cuanto ellos ven jugar los botines *por sobre* la lujosa alfombra, se echan á tamblar.  
 Porque ya saben la amenaza del duque:  
 —¡A callar, chicos, que os meto en la bodega!

Por un artículo del Sr. Castelar ha sido denunciada una revista propiedad de cierta distinguida escritora.  
 El artículo castelariano hacía referencia á la revolución francesa del 93, presenciada por la propietaria de la revista, quien trató mucho por aquel entonces á María Antonieta, al marqués de Lafayette, á Danton y á Eusebio Blasco, que fué á la guillotina vestido de frac y con botines.  
 Sentimos mucho el percance de D. Emilio, sobre todo habiendo sido ocasionado por cosa tan de atrás como la revolución francesa, de la que solamente se acuerdan los que fueron entonces guillotinos.  
 O los que como el Sr. Castelar, pierden ahora la cabeza.



## CONSEJOS PARA EL MES DE JUNIO

Conviene ante todo no dejarse seducir por los primeros calores y seguir con lo puesto hasta bien entrada la estación. Hará bien, por consiguiente, el ministro de Hacienda en no quitarse por ahora la casaca de ministro. Ya lo dice el refrán: «Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo.»

No conviene recargar el estómago con alimentos demasiado fuertes. Se debe huir por consiguiente del pato (*cazard*) á pesar de su baratura. Todas las tardes se vende á cinco céntimos con los últimos infundios de la guerra.

Continúan en este mes las irritaciones que empezaron el mes anterior. Recuerdese la del Sr. Maura en la Comisión de actas y las infinitas del marqués de la Vega de Armijo en la presidencia de las Cortes. Para evitar estas (no las Cortes sino las irritaciones) es conveniente el uso de bebidas acídulas.

Durante el mes de Junio hay que dejar que los cerdos sigan bañándose en el mar de las Antillas, porque aunque no demuestran con ello valor ni habilidad, probarán limpieza y esto ya es algo.

Son frecuentes los cólicos producidos por el abuso de las cerezas. No nos cansaremos de aconsejar á las naciones que no pongan mano en esa fruta porque lo mismo será cojer una cereza que venirse enredadas todas las demás.

En Junio empiezan á esquilarse las ovejas como sabe perfectamente el Sr. López Puigcerver que ya está sonando las tijeras. Cuando el uso torpe de este artefacto causa alguna herida en la piel, se producirá consolar á la oveja esquilada con un emplastro de paz ó con un impuesto sobre la renta.

Siguen viniendo en este mes las fresas y los espárragos; aquellas en grandes excusas como las presentadas por el Sr. León y Castillo; estos cada vez más grandes y hermosos como puede verse por la muestra de los que acaba de instalar en la calle de Serrano la empresa del tranvía de Madrid. Conviene enviar á Mac Kinley un manojito de esos espárragos de hierro para que vaya chupando algo de España.

En Junio castran las colmenas, de modo que por mal que andemos, nunca ha de faltarnos esa dadálita de miel.

## Nuestro nuevo ministro de Estado



O sea el cosechero de Jerez que se reservaba siempre Sagasta para mejor ocasión. ¡Ya parece que esta llegó!

## RIPIOS DEL CHICO

No hay un hecho ¡vive Cristo! como este que ahora registro que al *Imparcial* acrisole; en cuanto fué Auñín ministro acabó con *Rocambolo*.

Ya he comprendido qué es el *Imparcial* asignóle á su eterno folletín ¡la misión de *Rocambolo* era hacer ministro á Auñín!

La dirección ha aceptado Jackson Capuz en principio de El Dorado y ha fijado este cartel:—«El Dorado: se dora á fuego y á ripio.»

Repartiendo raciones, Aguilera, practica ese consejo tan cristiano de que ignore la mano limosnara lo que ha dado de *ocultis* la otra mano. Y mientras él, con admirable celo, reparte esas limosnas tan discretas San Francisco de Asís, allá en el cielo, se juega al rey de copas seis pesetas. Bien dijo el que dijera con buen juicio ¡la virtud más hermosa es la del vicio!

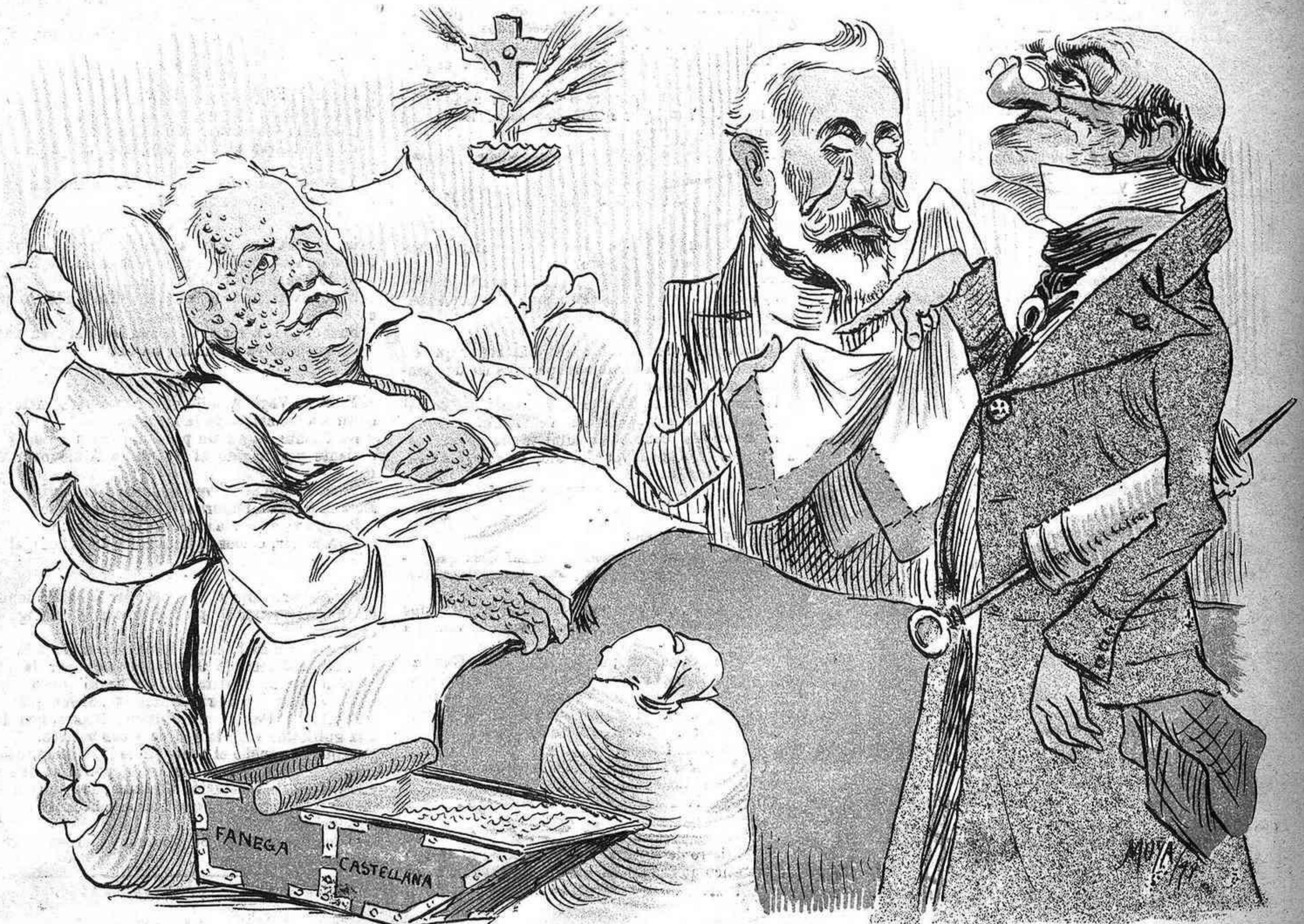
Según leo en carteles y en diarios Ovia, Burell y Blasco y otros varios escritores de fama y de cerebro van á hacer *Vida nueva*. ¡Lo celebros!

Visitó la Exposición del palacio de Cristal el crítico Bermellón y mostro su admiración de una manera cabal. ¿Qué obra es la que te ha asombrado más?—le preguntó Severo.—y él, después de haber mirado hacia un lado y otro lado, dijo: ¡la del cristalero!

Ruego á mi primo y general que evite el decir otra vez, como ahora estila, que no entrarán los yanquis en Manila porque si él lo asegura y lo repite ¡van á entrar sin moverse de Cavite!

Tengo noticias recientes del viaje de Castelar ¡ya mueva el brazo derecho hacia abajo y hacia atrás!

## AMEN, O EL ILUSTRE ENFERMO



EL DOCTOR GEDRÓN.—No se apure usted ni se impacienta, Sr. Maura; esta enfermedad hará una crisis. Además yo no le encuentro á don Germán otra cosa sino que tiene muchísimos granos. Ya se irá deshaciendo de ellos; hoy de un celemin, mañana de una fanega y pasado, de López Puigcerver.